

COLUMNAS

Warmipachakuti: la huelga feminista va!

El Ciudadano · 3 de febrero de 2020



Sin warmikuti no hay pachakuti (Feminismo Comunitario, Bolivia)

La huelga feminista que hemos sostenido como **Coordinadora Feminista 8 de Marzo** desde el 2019 trasciende los marcos tradicionales que la sitúan exclusivamente como paro productivo desde el agenciamiento sindicalista, y se instala desde una multiplicidad de posibilidades desde donde irrumpir tanto desde y en el trabajo productivo como reproductivo.

La huelga constituye un momento de inflexión del orden establecido, del lugar de lo normativizado desde los modelos de producción y reproducción de la vida impuestos desde el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado. Y hoy, en el marco de la revuelta, adquiere un fuerte componente de subversión de las cosas, de reordenamiento del mundo, un *pachakuti* («cambio de la Tierra»), desde donde ir posicionando nuestra alternativa de un feminismo de los pueblos contra la precariedad de la vida, correspondiendo además a un *warmi* (*mujer, femenino*) *pachakuti*.

Desde otras temporalidades, como la andina (indígena y mestiza-indígena), el tiempo es cíclico y no lineal, correspondiendo a una instancia comunitaria en que se articula lo nuevo y lo viejo, lo creativo y lo ancestral, donde el *pachakuti* es asociado a un tiempo de transformación profunda del todo, una inversión del mundo, pero también hacia un retorno a otros lugares y temporalidades. Si el calendario “occidental” ha impuesto históricamente un tiempo masculino hegemónico (patriarcal), las revueltas e insurrecciones han permitido instalar nuevas dinámicas temporales, que a su vez arrastran nuevas formas de vida y construcción política.

Es en este marco que la huelga feminista del 2020 la podemos pensar en clave de un *pachakuti* feminista, de mujeres y disidencias sexuales, en que configuramos nuestros propios tiempos de movilización y construcción de propuestas para un proceso constituyente que desborde lo institucional impuesto desde el Estado y los partidos políticos, donde lo constituyente es pensando como apertura y articulación de trayectorias y horizontes políticos hacia un tiempo de los pueblos, desde donde repensarlo todo, y no exclusivamente la Constitución Política.

Es por ello que esta huelga feminista del 2020 posee un carácter profundamente disidente, desde donde ir entretejiendo luchas y alternativas de vidas y mundos posibles desde un feminismo plurinacional, antirracista, antiextractivista, transgeneracional, inclusivo y anticarcelario.

Por Francisca Fernández Droguett

Integrante del Comité Socioambiental de la Coordinadora Feminista 8 de Marzo y del Movimiento por el Agua y los Territorios-MAT



Fotografía de Claudia Pool

Fuente: [El Ciudadano](#)